
HONOR LABOR VALOR
AVE
MARIA
GRATIA
PLENA
EN LAS
ASTURIAS DE SAN
TILLANA
EX-LIBRIS
FRANCISCO DE LA GUERRA

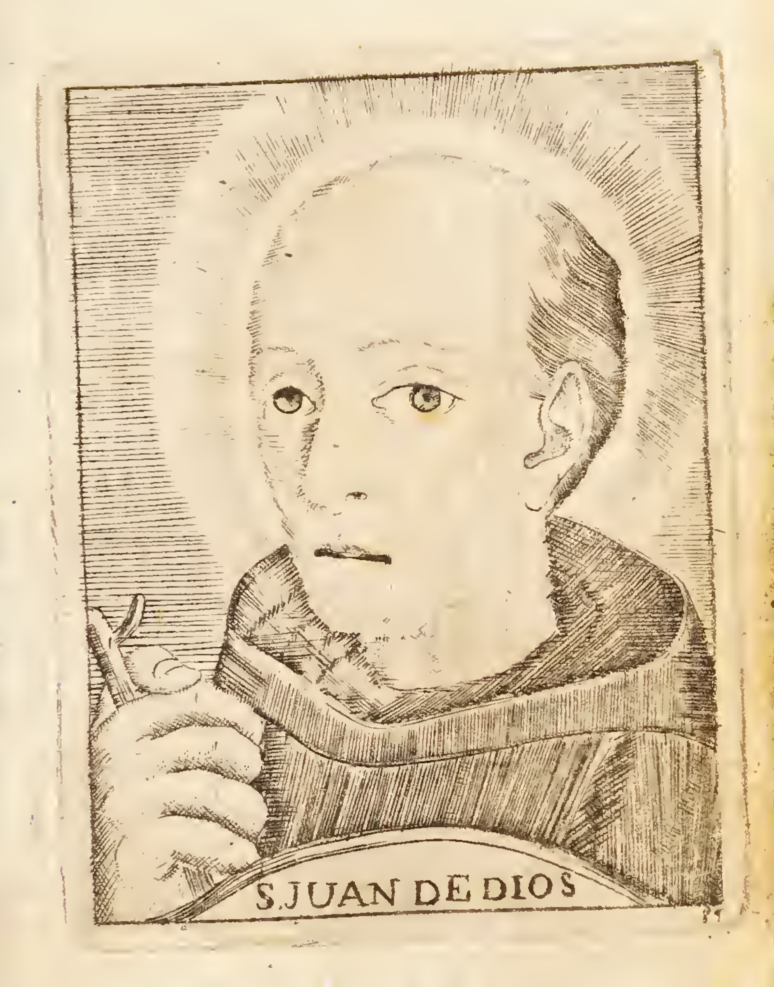
NOVENA
AL ABRAHAN
DE LA LEY DE GRACIA EL GRAN PATRIARCA
S. JUAN DE DIOS,
FUNDADOR
DE LA SAGRADA RELIGION DE LA HOSPITALIDAD,

Padre amantisimo de Pobres, Serafin abrasado en el fuego de la Caridad mas heroíca, Sapientisimo Doctor á lo Divino por la insigne ciencia con que Dios ilustró su Alma, y ardientisimo Zelador de la honra de Dios, y salvacion de las almas.

Compuesta por un devoto del Santo.



Reimpresa en la Oficina de Doña Maria Fernandez Jauregui Calle de Santo Domingo· Año de 1805.


S. JUAN DE DIOS

MOTIVOS PARA HACER LA NOVENA.

ADmirable es Dios en sus Santos, pues las virtudes de éstos son la divisa del poder Divino; y siendo tan heroycas y singulares las del Glorioso Patriarca San Juan de Dios, no puede dexar de ser muy grande su poder para favorecer á los que confiados se valen de su patrocinio en sus necesidades temporales y espirituales. Y si aun viviendo en el mundo fué tan misericordioso Padre de Pobres, dando remedio á sus trabajos; cómo estando en el Cielo coronado de inaccesibles laureles de eterna dicha, y amando mas intensamente á Dios, podrá dexar de bolver

misericordioso sus piadosos ojos á nuestras necesidades? Dé á entender caritativo à nuestros humildes ruegos de dar pronto despacho á nuestras peticiones, y de librarnos de los riesgos de perder á Dios para siempre, como lo ha hecho con muchos despues de muerto como se lé en su vida.

Y asi alma, si te vés pobre recurre á éste Santo, que como tan caritativo Padre de Pobres, y como quien tiene los tesoros de Dios en sus manos dará alívio á tus necesidades. Si te ves afligido por tus trabajos, en él hallarás seguro tu consuelo. Si te vés triste por tus continuas dolencias, en él hallarás remedio para tus males. Si deseas salir de la culpa, y bolver de corazon á Dios, por él hallarás,

como la hallaron otros, pronta la misericordia para perdonarte. Si deseas verte con Dios por una eternidad de gloria, implora confiado su patrocinio, y pide finalmente, alentando tu esperanza y avivando tu fé, todo lo que quisieres que él te lo alcanzará, si te conviene para salvarte.

ADVERTENCIAS.

ESTA Novena se puede hacer en todo tiempo, porque siempre tenemos necesidad de el poderoso amparo de los Santos; pero el mas á proposito será comenzar á diez y siete de Marzo para acabar á veinte y cinco, que es el dia en que el Santo nació, año mil quatro-

cientos y noventa y cinco; ó á vein-
te y ocho de Febrero para acabar á ocho de Marzo dia de su dichoso Transito, año de mil quinientos y cincuenta; ó á trece de Septiembre para acabar á veinte y uno, que es el dia en que lo beatificó la Santidad de Urbano VII. año de mil seiscientos y treinta; ó á ocho de Octubre para acabar á diez y seis, que fué el dia en que lo canonizó Alexandro VIII. año de mil seiscientos y noventa; ó á veinte de Noviembre para acabar à veinte y ocho que fué el dia en que se trasladaron sus Sagradas Reliquias de la Iglesia de San Francisco de Paula á la Iglesia de sus hijos, año de mil seiscientos y setenta y quatro. Y este dia mandó el Pontifice

In-

Innocencio XIII. se celebrase con rito de doble de primera clase, y con octava: privilegio solo concedido á sus hijos, año de mil setecientos y veinte y tres.

El que hiciere esta Novena será bien se confiese y comulgue el primero y ultimo dia, para que purificada el alma por la gracia de los Santos Sacramentos sean sus obras meritorias para conseguir el beneficio que le pide. Quien no se confesare procure cada dia hacer Acto de contricion; ha de procurar imitar alguna de sus virtudes, exercitarse en obras de misericordia en honra del Santo, como dar alguna limosna á los Pobres de su Hospital, visitar los enfermos, ó los encarcelados, ofrecerle alguna morti-

ficacion corporal, lér algun capitulo de su vida, mover á otros á su devocion, mandar decir nueve Misas, si se pudiere, y si no una, y si nó ninguna; y rogar á Dios por la salvacion de las Almas, en que ardia el corazon del Glorioso Patriarca.

PRIMERO DIA.

Del grande amor que tubo San Juan de Dios á Dios.

FUE tan grande su amor para con Dios, que le obligaba á vivir fuera de sí; pues como dice Platon, el que con veras ama, mas vive donde ama que donde anima, y como San Juan de Dios amaba tanto á Dios, vivia fuera de sí por vivir todo en su

Dios

Dios: asi lo hizo quando oyendo al Maestro Avila predicar del martyrio de San Sebastian, sintió su corazon tan abrasado que no pudiendo sufrir la llama que en su pecho ardia, para disimular tanto fuego, se arrojaba al cieno, corria desnudo por las calles para templar en parte con el destemple del aïre el incendio de su amor. Avivabase esta llama por instantes á soplos del divino Espiritu que le confortaba. Por padecer mucho por Dios, se heria lastimosamente los pechos, dabase fuartes golpes en el rostro, y álos muchachos que le gritaban Loco, y le tiraban piedras, les decia: sea por amor de Dios; mandabanle éstos besar la tierra por amor de Dios, y al punto lo hacía. Por fin arrebata-

do

do de crueles Ministros, lo llevaron al Hospital á curarlo, y atado de pies y manos lo azotaron, pasando los golpes de mas de cinco mil; en medio de tan acerbo dolor que no puedo exceder su ardiente amor, con voces tiernas y amorosas decia: *Castigad, castigad esta maldita carne, que élla tiene la culpa, y para poder sanar necesita de mas rigorosa medicina.*

Dixoles esto no para librarse de los azotes, sino para solicitarlos mas sangrientos en sus crueldades, y juntamente para imitar á Christo: que si de este havia recibido la Cruz, y de Maria Santisima la Corona de espinas, queria tambien para el cumulo de su amor, exprimentar los azotes que por su amor padeció Jesus.

Pues.

Puesto de rodillas delante de la Imagen del Santo, hecha la señal de la Cauz dirás muy de corazon: Señor mio Jesuchristo, &c. *y despues dirás las Oraciones que se siguen todos los dias.*

ORACION.

GLoriosisimo y Bineaventurado Patriarca San Juan de Dios, Abogado nuestro, Protector nuestro, Padre de Pobres, amparo de afligidos, en quien depositó Dios el Tesoro de sus piedades, obrando maravillas en vuestro nacimiento para que el mundo conociese que nacia en vos todo su remedio. Rogamoste felicisimo Padre nuestro por el amor con que Dios te publicó al mundo, por aquel tan

tan singular esmero con que procuraste agradar á Dios en todos tus pensamientos, palabras y obras, y por el ardiente zelo con que te aplicaste à traér para Dios las almas perdidas, nos alcances con tu poderosa intercesion, de la bondad infinita de Dios un aborrecimiento eficáz á toda culpa, una verdádera contricion de las que hemos cometido contra la Magestad de nuestro Dios y Señor, y que en adelante vivamos como que hemos de morir, y quisíeramos haver vivido en la hora de la muerte, imitando tus virtudes y empleando todos los afectos de nuestro corazon en agradar á nuestro Dios, y juntamente lo que deseamos en esta Novena, y lo que tu sabes será para mayor gloria de Dios, y bien de nuestras almas. Amén. *Aqui*

Aqui rezarás tres Padre nuestros y Ave Marias en honra de la Santisima Trinidad, y luego dirás la Oracion que San Juan de Dios puesto de rodillas delante de un Crucifixo, no cesaba de darle gracias por haverle traído á España, y librado de los peligros de alma y cuerpo.

ORACION DEL SANTO.

BEndito seais vos, Señor, y alabada vuestra bondad, que á un tan grande pecador como yo, y que tan mal os lo ha merecido, tuviste por bien de librar de un tan gran engaño y tentacion, à que mis pecados me conducian, si la luz de vuestra gracia no me socorriera: Seais, Señor, mil vezes bendito por havèrme traido á puerto de se-

seguridad, quanto es de mi parte, deseo serviros con todas mis fuerzas: para cumplir estos deseos necesito de vuestra gracia. Suplicoos, Señor mio, quanto puedo, que me la deis, y no aparteis de mi los ojos de vuestra clemencia, y tengais por bien de enseñarme el camino por donde tengo de entrar á serviros, y ser para siempre vuestro esclavo. Perfeccionad Señor, la obra, pues haveis dado la voluntad, dadle paz y quietud á mi alma, que és lo que tanto desea: Sea, Señor, uno de los que de todo corazon os sirven, pues sois dignisimo de que todas vuestras criaturas os alaben y sirvan; sea yo todo vuestro pues todo vos sois vuestro.

Y vos Santo nuestro, por esta tierna y devota Oracion con que á Dios

de

de todo corazon os consagrasteis, os suplicamos nos alcanceis de Dios el favor que os pedimos en esta Novena si es para gloria suya, y bien de nuestras almas. Amén.

Aqui alentando la confianza pedirás al Santo el favor que deseas alcanzar y la siguiente

ORACION.

AMabilisimo y dulcisimo Jesus, que al glorioso Patriarca San Juan de Dios lo abrasaste del fuego de tu divino amor, por el qual, luego que oyó la voz de tu amoroso llamamiento, y dexando de vivir en sí por vivir para tí, obró á impulsos de su ardiente llama prodigiosos efectos de su encendido amor, recibiendo en su

cuer-

cuerpo cinco mil azotes, por otros tantos que padeciste por nuestro amor: rogamoste, Señor, por este tu infinito amor, y por el que te tubo este tu querido Siervo San Juan de Dios, nos concedas un purisimo amor tuyo, y que oyendo las voces dulces de tus inspiraciones, abandonemos los bienes caducos del mundo, y apreciemos los Tesoros verdaderos de la gracia, para que asi emplemos solo en amarte nuestras voluntades, y en quereros nuestros corazones; y juntamente dadnos, Señor, por amor de Dios, y por los méritos de tu glorioso Santo, si no de justicia, si de limosna, como á tus pobres necesitados un ardentisimo deseo de castigar nuestros cuerpos, para que asi consigamos el sal-

var-

varnos, y vivir solo para tí, que con el Padre y el Espiritu Santo vives y reynas en la gloria. Amén.

Despues dirás los Epitectos del Santo con sus Oraciones que están al fin de la Novena.

SEGUNDO DIA.

De la Caridad y misericordia que tubo el Santo con los Pobres.

LA mayor de las virtudes, dice San Pablo, es la caridad, y ésta la tubo nuestro Santo en superior grado con los Pobres, yá socorriendolos con el sustento, yá remediando Viudas, dotando Doncellas, y sacando de necesidades á Caballeros vergonzantes. Esta la hizo vivir entre Enfermos

as-

asquerosos, lamerles las llagas que manaban pestilencial materia para curarlos, pedir limosna de dia y de noche descalzo, y descubierto á los rigores del Sol, y destemples del frio; cargar en sus hombros á los enfermos para curarlos, y como otro Tobias á los Difuntos para enterrarlos, y aun al demonio cargó, por estár en trage de Pobre enfermo. Quando hallaba pocos Pobres que curar se entristecia, y con gran sentimiento decia: *Pobre de mí, que poca caza que ha havido.* Y asi quando veía una cama vacia le enfadaba por ociosa. En una ocasion haviendo traído á un Pobre en sus hombros al Hospital, despues de haverle labado los pies, al besarselos (como lo hacia con todos) vió en éllos

una

una resplandeciente llaga; y mirandole al rostro, vió que era Christo, quien le dixo: *Juan, á mi se hace todo, el bien, que en mi nombre los Pobres reciben: Yo soy el que estiendo la mano para tomar la limosna: Yo el que me visto de sus vestiduras; y á quien labas los pies quando labas á los Pobres.* Desaparecióse Jesus; y fué tan grande el resplandor que quedó en el Hospital, que los Pobres juzgando que se abrasaba, se levantaron de las camas diciendo á voces: *Fuego, fuego, que se quema el Hospital, que se quema el Hospital.* Sosegolos el Santo, diciendoles: *Ya se acabó el fuego.* Pero quedó en su corazon mas encendida la llama de su caridad para con sus Pobres; y esta lo hizo entrar á el

Hos-

Hospital que ardia en vivas llamas para socorrer á sus Pobres, que por impedidos no se podian librar del incendio; siendo el bolcan de su caridad divina mas poderoso fuego que el mismo voráz elemento.

ORACION.

PIadosisimo Dios, que á tu amado mi Padre San Juan de Dios lo ilustraste con los resplandores de vuestra encendida caridad, para que curáse vuestros Pobres dolientes, y diese remedio á sus males: Suplicamoste, Señor, con toda la humildad posible de nuestros corazones, nos concedas lograr las piedades de tu fiel Siervo, y amoroso Padre nuestro San Juan de Dios, para que al fuego de su ardiente ca-

caridad, sanen de sus mortales heridas nuestras almas, y se curen de sus espirituales dolencias nuestras conciencias, para que asi purificadas al crisol del fuego de su caridad, merezcan parecer puras y hermosas en tu presencia. Y vos caritativo Padre nuestro acordaos que ninguno salió de vuestra presencia desconsolado, y que todos hallaban en vuestra prodigiosa caridad pronto remedio á sus males; acordaos tambien de la tristeza que tenia vuestro corazon, y las lágrimas que vertian vuestros piadosos ojos quando no hallabadés enfermos en quienes emplear vuestra caridad. Aqui estamos caritativo Padre nuestro, mendigando á las puertas de vuestras piedades una limosna, y és, que no salgamos

gamos desconsolados de vuestra presencia, dando providencia á nuestras suplicas, curando nuestras dolencias corporales y espirituales, y empleando en nosotros, que somos vuestros pobres amantes, vuestra compasiva caridad, para que asi vivamos con vos por una eternidad en la gloria. Amén.

TERCERO DIA.

De la confianza que tenia San Juan de Dios en Dios.

LA confianza es hija del amor, y como el que tuvo el Santo á Dios fué tan grande, qué mucho lo fuese tambien su confianza? Sustentantando á muchisimos Pobres, socorriendo Víudas, remediando Doncellas, y aliviando en sus necesidades á los Pobres

bres vergonzantes, Dios se lo daba á manos llenas, pareciendo á todos, segun sus gastos, que tenia las llaves de los Erarios Divinos, en que tenia librada toda su confianza; como se vee hoy en sus Hijos herederos de aquella heroica caridad. Pues segun refiere el Padre Papebrochio en su vida, tiene esta Ilustre Religion magnificos Hospitales en el mundo. Castilla tiene quince, y en estos hay quinientas y ocho camas, en que se curan al año seis mil trescientos y quarenta Enfermos. Andalucia tiene veinte y tres Hospitales, y en ellos hay mil ciento y ocho camas en que se curan al año doce mil doscientos y veinte y uno. La esclarecida Provincia del Perú tiene veinte y un Hospitales y en ellos

ay mas de novecientas camas, y se curan al año onze mil y trescientos. Mexico tiene treinta y tres Hospitales, y en ellos hai mil y cien camas, y se curan al año diez mil y setecientos Enfermos. Tierra firme tiene nueve Hospitales, y en ellos ay trescientos lechos, y se curan quatro mil y setenta. En Cerdeña, Italia, Polonia, Flandes, Francia, y Germania se cuentan ocho Provincias, que tienen magnificos Hospitales, donde son innumerables los Enfermos, y no se sabe su numero. Y por ultimo concluye este Ilustre Escriptor que en España, Indias, é Italia se curan todos los años ciento catorze mil seiscientos y cincuenta enfermos en sus camas, que fuera de ellas son innumerables, á quienes sirven, curan, y man-

mantienen los Hijos de este glorioso Patriarca á expensas de la Divina Providencia, pagando asi Dios la gran confianza que dexó á sus hijos por herencia el Santo, á quien visitandole la Virgen â la hora de la muerte en compañia de San Juan Evangelista, y de San Rafael, y limpiandole el sudor del Rostro le dixo: *A esta hora Juan no fàltò á mis devotos, y tambien te prometo no faltar á tus Pobres.* Palabra que le vee todos los dias acreditada en el sustento de tantos Pobres, en quienes se renueva por instantes la confianza de este gran Padre de Pobres, quien sin tener heredad, ni renta, sino la Divina Providencia sustenta inumearbles Pobres.

ORA-

ORACION.

CLementisimo Dios, que adornaste de tan celestial confianza â nuestro Padre San Juan de Dios, franqueandole, á virtud de sus poderosos ruegos los tesoros de tus Erarios Divinos, para que confiados en tus promesas mantuviese Pobres, socorriese Viudas, remediase Doncellas, y aliviase en sus necesidades â Pobres vergonzantes: Rogamoste, Señor, por los meritos de tu fidelisimo Siervo, y Padre nuestro San Juan de Dios que se renueve, y crezca cada dia en los esclarecidos Hijos de este Patriarca la virtud de la confianza, para que asi puedan alentados de tan superior virtud, pedir confiados limosna para sustentar tus Pobres, curar tus Enfermos,

y

y mantenerse en su primitivo, y fervoroso Espiritu, para que asi prosigan en el ministerio de su Hospitalidad, que es para tanta gloria tuya, y bien de los proximos Tambien te pedimos, Padre nuestro, que viva en nósotros esta virtud de la confianza, para que asi se alienten todos â socorrer tus Pobres Enfermos; teniendo por esta corta limosna, segura en Dios la contribucion de Celestiales dones, y juntamente dulcisimo Padre nuestro, aparta de nuestra imaginacion en la terrible hora de nuestra muerte toda la desconfianza de salvarnos, con que el Demonio puede conturbar nuestras almas: y que solo viva para nuestro consuelo en esta hora la confianza de conseguir el perdon de nuestras culpas,

para

para gozar de Dios en tu compañia por una eternidad de gloria. Amén.

QUARTO DIA.

De la pureza de San Juan de Dios.

SU pureza fue Angelica, y segun se refiere en su vida, se puede creer piadosamente nunca perdió la gracia bautismal Siendo un dia afligido de torpes representaciones de la carne, para aplacar los estimulos, ê incentivos de esta Pasion caldeando dos ladrillos, se los aplicó al cuerpo desnudo, para apagar con fuego otro fuego, por cuya causa estuvo gravemente enfermo. Era tal la oposicion que tenia á la impureza que sabiendo que alguna persona no vivia bien, se iba á

su

su casa, y con palabras tiernas, y amorosas la reducia á dexar su torpe vida, y emplear en solo Dios su corazon: y le era tan sensible el veer qualquiera persona en culpa, que de dolor se le quebraba el corazon, y deshecho en lagrimas por los ojos lo vertía; y dando vozes al Cielo, como si fuera la agena culpa propria, rogaba á Dios alumbrase la ceguedad de los que le ofendian.

ORACION.

PUrisimo Dios, que adornaste al Glorioso Patriarca San Juan de Dios de una pureza Angelica de cuerpo, y alma, y de una poderosa virtud; para apagar con el fuego material los ardores de la impureza; Roga-

gamoste. Señor, que por los merecimientos de este tu purisimo Siervo, y Padre nuestro San Juan de Dios, y por su pureza Celestial, nos concedas una pureza de cuerpo, y alma, y que venciendo con el fuego de tu amor los ardores de la carne, comparezcan nuestras almas delante de tu Tribunal purificadas con los rigores de doloridas lagrimas. Y vos Padre dulcisimo, infundid en nuestros impuros corazones aquellas tiernas lagrimas que vertia vuestro sentimiento, y aquel dolor acerbo, que os servia de aguda espada para heriros el corazon al veer borrada en el alma por este vicio la Imagen de Dios, y la hermosura de la gracia; para que asi llorando nuestras deprabadas costumbres, estampemos, de nuevo

vo

vo en nuestras almas la Imagen Santa de Dios, y que gozemas en vuestra compañia del premio, que á esta virtud de la pureza tiene Dios en el Cielo prometido. Amén.

QUINTO DIA.

De la humildad, y paciencia de San Juan de Dios.

SIendo tan favorecido de Dios, y de la Virgen, servido de los Angeles, asistido de San Rafael, y siendo tan prodigioso en sus milagros, fue muy profunda su humildad, la qual le hacia abatirse â los pies, de los Pobres y besarselos. En los concursos publicos, y plazas de Granada, confesaba â vozes sus pecados para que le tuviesen por el mayor pecador. Dandole la Ma-

Magestad. Divina la grandeza de su Nombre; el se apellidaba Juan el pecador. En una Nave, que se iba á pique, comenzó como otro Jonás â decir: *Yo tengo la culpa, arrojadme al agua, y vereis como se sosiega la tormenta*; pero encomendandose el Santo â la Estrella del Mar Maria Santisima, se serenó la tempestad. De esta virtud le nacia la paciencia con que sufió azotes, oprobios, injurias, y repetidas bofetadas Un pobre, â quien el Santo le avia dado un real de limosna, despues de averlo tratado de hypocrita, le dió con sacrilega mano una bofetada, y queriendolo castigar, pidió por él, encommendandolo en adelante â Dios. Con este sufrimiento llevaba las ingratitudes de algunos, quie-

quienes despues de aber recibido beneficios de el Santo le apedreaban, y maltrataban como tambien llevó la Cruz de los trabajos, que Christo Señor nuestro, le mostro en Granada, y quando la Virgen baxando con San Juan Evangelista del Altar le puso una corona de espinas diciendole: *por espinas, y trabajos quiere mi Hijo, que alcanzes grandes merecimientos*. Buelto San Juan de Dios al Señor, le dixo: *Trabajos, y espinas de vuestra bendita mano, rosas, y claveles seràn para mi.*

ORACION.

OMnipotente, y Eterno Dios, que al glorioso Patriarca San Juan de Dios, concediste tan profunda

ua humildad, para que pareciendo pequeño al mundo, fuese muy grande en el Cielo, y para que estando abatido á los pies de todos en la tierra, fuese encumbrado en la Gloria para vivir siempre grande en compañia de tus escogidos los Santos, y juntamente le diste una singular paciencia, con que resignado todo en tu voluntad, toleraba gustoso oprobios, injurias, ingratitudes, desprecios, azotes, bofetadas, y trabajos, con los quales mortificadas las interiores pasiones de la alma, se remontaba como mas ligero buelo azia á ti: Rogamoste, Señor, por esta profundisima humildad de este tu admirable Patriarca, nos concedas misericordioso, que asi como supo vencer con tu

gra-

gracias las sobervias vanidades de el mundo, para parecer mas despreciado de todos, merezcamos tener en nuestras almas un total aborrecimiento al infernal vicio de la sobervia, y una imitacion verdadera de su humildad; y vos humildisimo, y pacientisimo Padre nuestro, alcanzadnos la virtud de una sufrida paciencia, para llevar con resignacion en la voluntad Divina, los trabajos, las pobrezas, las enfermedades, los desprecios, y las ingratitudes del mundo, para que siguiendo el camino de la humildad, encontrémos con las sendas de vuestro agrado, y pasar de humildes pobres, á ser grandes, y poderosos en la gloria en compañia vuestra. Amén.

SEX-

SEXTO DIA.

De la penitencia de San Juan de Dios.

SU penitencia fue muy rigorosa, pues siempre anduvo con la cabeza descubierta, traía â raiz de las carnes un saco por Abito, los pies descalzos, su cama era la tierra, y una piedra su almohada; no dormia mas que una hora quando mucho en toda la noche, pasando lo demas de ella en la contemplacion de los Divinos Mysterios; sus ayunos eran perpetuos, y se pasaban tres dias sin comer cosa alguna; si alguno le combidaba â comer, se ponia de rodillas á su mesa; y en vez de comer, llevaba la esportilla

para

para sus pobres; y si le obligaban â comer, rociaba con ceniza el manjar. Tomaba de ordinario disciplinas, pero los Viernes eran mas rigorosas, pues con unos cordeles nudosos se daba hasta correr la sangre por su cuerpo; deseaba tanto padecer por Dios, que queria derramar su sangre por su Fee: nególe Dios la execucion de este deseo; pero este negar fue concedérselo: porque no padece, tanto quien deseando padecer, padece mas, sino quien deseando padecer padece menos: pero á falta del martyrio inventò industrioso singulares artificios de padecer, como hacerse loco, consagrado las luzes del entendimiento á los ultrages del despre-

cio:

cio: accion heroyca; y para conservar la vida, y padecer mas por Dios; á los muchachos que le apedreaban les decia: *Lodo si, piedras no.* Valentia gloriosa de un corazon enamorado de la hermosura del padecer

ORACION.

CLementisimo Dios, que al Glorioso Patriarca San Juan de Dios, le diste un cordial amor á la penitencia, para que venciendo los apetitos desordenados de la carne, guardase sin peligro de perderla, la gracia con que hermosearte su alma: Rogamoste, Señor, por los meritos, y cruel penitencia de este innocentisimo Padre nuestro San Juan de

Dios

Dios, que oyendo las vozes de vuestros auxilios, y amarosos llamamientos, se impriman en nuestros corazones unos eficazes deseos de hazer penitencia por nuestras culpas, de mortificar nuestros sentidos, de atormentar nuestros cuerpos, y sujetar á la razon la rebeldia de nuestras pasiones, para que asi postradas las fuerzas de nuestra enemiga carne, que procura apartarnos con sus engañosos deleytes de las verdaderas delicias de vuestro amor, consigamos, mediante nuestra penitencia, la gracia de que nos priva nuestra impenitencia, y juntamente alcanzadnos, Padre amorosisimo nuestro, la penitencia final, para que esta nos asegure el gozar con

Vos

Vos para siempre de una eternidad de gloria. Amén.

SEPTIMO DIA.

Del zelo de la salvacion de las almas, que tuvo San Juan de Dios.

SI fue grande su caridad para curar los cuerpos, no fue menos el zelo que ardia en su pecho, para curar las almas, y convertirlas á Dios: Entrabase en las casas, donde aderezadas las hermosuras, eran tiernos lazos de las almas, visitabalas, regalabalas, predicabalas, y con dulzes, palabras las decia á cada una: *Hija lo que otro te pudiere dar, yo aun mas te dare, porque en tu Aposento me oygas un rato.* La muger obligada del interes se entraba con él, haziala sen-

tar,

tar, y puesto de rodillas, sacaba de la manga un Crucifixo, el qual puesto en la mano izquierda, se abria con la derecha à golpes los pechos, y con muchas lagrimas, y sollozos decia sus pecados, pidiendo á Dios perdon de ellos, con tal afecto, y devocion, que la muger enternecida, y confundida le acompañaba en el llanto de sus culpas, y sacando un libro de la Pasion de Christo leía lo que le parecia mas à proposito, para moverla Y por ultimo la decia, no me levantaré de este lugar, hasta que me des palabra de convertirte á Dios, y venirte conmigo. En un dia convirtió para Dios ocho mugeres, por cuya causa padecia muchos descreditos en este empleo; unos le trataban

ban de hypocrita, y otros de escandaloso, quando las llevaba consigo de una Ciudad, á otra. Eran sus palabras tan encendidas en el fuego del divino amor, que reprehendiendo á una muger, que se avia compuesto para parecer bien al mundo, demás de convertirla; un mozo que estaba de trás de la cama de la convertida, aviendose ido el Santo de la casa, salió diciendo: quien ha oído á Juan de Dios, no le quedan fuerzas para ofender á Dios; trata hija de tu salvacion, que yo voy á asegurar la mia; efectos prodigiosos del ardiente zelo de este admirable Patriarca.



ORA-

ORACION.

SApientisimo Dios, que al Glorioso Patriarca San Juan de Dios, le abrasaste el corazon con un ardentisimo zelo de la salvacion de las almas, y le dotaste de una singular predicacion, para que con la dulzura de sus tiernos afectos, y eficazia de sus vozes encendidas en el fuego de tu amor, traxese para tí las almas, que divertidas en el mundo vivian olvidadas de tus piedades, y sin el temor de tus rigores amenazas, para que asi viviesen en tu gracia, y lograsen ser participantes en el Cielo de el premio de tus merecimientos: Suplicamoste, Señor, por los meritos, y ardiente zelo de este tu Glorioso Patriarca, que tengamos todos un zelo grande de

la

la salvacion de las almas, y que prediquemos á nuestros Proximos, mas que con las palabras, con nuestro buen exemplo, y que sean eficazes persuaciones nuestras buenas obras, para traer para ti las almas, que por divertidas no te aman. Y Vos zelosisimo Padre nuestro San Juan de Dios, alcanzad para los corazones de los Predicadores zelo Apostolico, y un ardiente espiritu traspasado de los rayos del fuego del Divino amor, parecido al vuestro, para que sus vozes sean rayos encendidos, que abrasen á las almas. Y pues todo vuestro ardiente zelo era buscar almas para Dios, aqui están las de vuestros devotos postradas delante de vuestra amabilisima presen-

sencia, para que asi logreis en ellas vuestro zelo, las alcanzeis el gozar de Dios en la gloria Amén.

OCTAVO DIA.

De la semejanza que tuvo San Juan de Dios con Christo.

DEsde sus primeras cunas comenzó el Cielo á publicar con lenguas de luzes la semejanza de San Juan de Dios con Christo, pues si este nació coronado de luzes, y sobre el humilde portal de Belen se vió una Estrella que demostraba la Magestad del Infante Dios. En el Nacimiento de San Juan de Dios, demás de tañerse las campanas de la Iglesia por diez dias continuos se vió su cuerpecito cercado

cado

cado de Celestiales resplandores, indicio claro de los rayos de Santo, con que el Cielo le avia de honrar despues, y sobre su humilde casa una columna hermosa de flamantes llamas, que publicaban sus virtudes. Y para que nadie dudase de esta semejanza: apareciendole el Niño JESUS le mandó, que en adelante se llamase Juan de Dios, (favor singular, que á ningun Santo sé que se le aya concedido) para que asi entendiesen todos no tenia el mundo que hazer con él, pues todo era ya de Dios. Si á Christo amante de los hombres le hirieron su cuerpo con cinco mil azotes, lo injuriaron, lo abofetearon, lo coronaron de espinas; á San Juan de Dios, le dieron cinco mil

azotes,

azotes, fue coronado de espinas por mano de Maria Santisima, lo burlaron. Si Christo murió coronado de espinas, San Juan de Dios murió coronado de Espinas, y todo crucificado en Christo; pues murió con él en la mano hincado de rodillas. Y si Christo murió en Viernes al dezir á su Padre: *En tus manos encomiendo mi Espiritu*; San Juan de Dios el Viernes al dezir las mismas palabras entregó su purisima alma en manos de su Criador: Si á Christo en su agonia le afligió Maria Santisima, y San Juan Evangelista: al estar Juan de Dios hecho un retrato muy parecido de su Hijo en la Cruz, coronado de espinas, las mexillas selladas de bofetadas,

con

con cinco mil ozotes en sus Espaldas, traído como loco por las calles, de rodillas orando, y con el caracter de Dios en su nombre; la Virgen, y San Juan Evangelista concurrieron á su glorioso Transito: Maria Santisima le limpió el sudor del Rostro, y San Juan Evangelista le sirvió como enfermero, de vaso para su refrigerio: como si dixera Maria, y San Juan: yá que no logramos esto en el Original, sea en su fiel Copia, yá que no fue en Christo mi Hijo, sea en mi Hijo Juan de Dios, que es su semejante.

ORA-

ORACION.

AMorosisimo JESUS mio, que al Glorioso Patriarca San Juan de Dios, criaste tan semejante en vuestro nacimiento, trabajos, desprecios, tormentos, bofetadas, azotes, y juntamente lo ennobleciste con el renombre de Dios, y te dignaste manifestar al mundo tu grande amor para con tu querido Siervo, haziendo que tu Madre la purisima Virgen Maria con el Arcangel San Rafaël, y tu querido Discipulo San Juan Evangelista le pusiese la corona de espinas, para señalarlo, como heredero de tus tormentos. Rogamoste, Señor, por los meritos de esta Divina Reyna del Cielo, de S. Juan Evangelista, y de los Santos Angeles,

quie-

quienes en vida no solo le fueron custodios, y compañeros, sino que vestidos del mismo Abito de su Orden eran ministros de su caritativo Instituto, nos concedas imitar sus virtudes, para que abrasados con las espinas de vuestra Pasion, y con la cruz de la penitencia, merezcamos ser coronados en la gloria; y Vos dulcisimo Padre nuestro San Juan de Dios, que muriendo de rodillas entregastes, como tan semegante á Christo vuestra purisima Alma en manos de vuestro Crucificado Dueño, mereciendo tener en vuestra compañia en aquella hora á vuestra Madre la siempre Virgen Maria: hazed, que merezcamos por vuestra intercesion gloriosa, que crucificadas nuestras al-

mas

mas en Dios, la reciba en sus amorosos brazos nuestro dulce buen Jesus, y que Maria Santisima nos acompañe tambien en esta hora, para que asi salgamos de este Valle de lagrimas con consuelo al Parayso de la gloria. Amén.

NOVENO DIA.

De la devocion que tuvo á Maria SS. San Juan de Dios.

COmo tan semejante á Christo San Juan de Dios lo adoptó Maria Santisima por hijo. Despeñado de un bruto, se le apareció como amorosa Madre con un vaso de vino para confortarlo: Esta fue la que

le

le declaró el camino por donde su Hijo Jesus lo llevaba Visitando á nuestra Señora de Guadalupe, al decir con gran devocion, y lagrimas estas dulces palabras: Buelve á nosotros esos tus misericordiosos ojos, se corrio el velo de la Imagen, ó para mirar Maria Santisima á su Hijo Juan, ó para que Juan su Hijo viese á su Madre. Estando en Oracion, vió que la virgen poniendole en los brazos al Niño Jesus, le dió unos pañales, para que lo embolviese, enseñandole con este favor á vestir Niños desnudos, y á pensar que cada qual era el mismo Dios hecho Niño. Estando para morir le limpió el sudor del Rostro, y le llenó de consolaciones el alma, prometiendole

dole asi á él, como á sus hijos los pobres su favor, y amparo.

ORACION.

OMnipotente, y Eterno Dios, que al Glorioso San Juan de Dios lo hizistes tan dichoso, que mereció lo adoptase por Hijo suyo tu Purisima Madre, y Señora nuestra, y que le hiziese tan singulares favores, de enseñarle el camino de la virtud, de tener en sus brazos à Jesus, que en los ultimos parasismos de la vida le limpiase el sudor del Rostro confortandole con su presencia, y llenandole de Celestiales dulzuras el alma. Rogamoste, Señor, por Maria Santisima, y por los meritos de este di-

dichoso Patriarca, consigamos el que nos adopte por hijos suyos tu amorosa Madre, y Señora nuestra, y que se imprima en nuestras almas una filial, y cordial devocion para con esta Divina Señora, para que asi merezcamos en la hora de la muerte el verla, y á su presencia se conviertan en Celestiales consuelos las congojas de nuestras almas. Y Vos, amado Padre nuestro San Juan de Dios, queridisimo hijo de Maria Santisima, mirad que oy se acaba vuestra Novena, en que alentada nuestra confianza, os hemos pedido, lo que necesita nuestro desconsuelo: no nos desampareis, dulce Padre nuestro, atended benigno á nuestras suplicas, dad pronto despacho á nuestros rue-

gos,

gos; si fuere lo que os hemos pedido del agrado de nuestro Dios, y Señor, y bien de nuestras almas. Y supuesto, que sois tan amado Hijo de Maria Santisima; y gozais al presente de su admirable hermosura, pedidla, que desde el Trono de su inmensa gloria, levantando la mano, en que Dios depocitó los tesoros de su Omnipotencia, nos heche su bendicion: y Vos amantisimo Padre nuestro, hechadnos tambien la vuestra, para que asi merezcamos ser benditos de Dios por una eternidad de gloria. Amén.

Epi-

Epitectos de S. Juan de Dios, sacados de su admirable Vida, los quales se pueden dezir todos los dias para admirar sus prodigiosas, y esclarecidas Virtudes con que Dios le honró en vida.

FUndador de la Ilustre Religion de la Hospitalidad.

Coronado de luzes en tu Nacimiento.

Aplaudido del Cielo con alegres repiques de campanas.

Señalado de una Columna de fuego, que hasta el Cielo subian sus flamantes llamas,

Servido de Angeles, que tomando tu proprio Abito, te ayudaban en tu Instituto caritativo.

Acompañado del Arcangel S. Rafael para los ministerios de tu claridad

Señala-

Señalado de Dios para guarda tuya y de todos tus hijos.

Que te traxo del Cielo pan para remediar la hambre de tus pobres Favorecido, y regalado de Dios. Que mereciste llamarte con el nombre de Dios.

Loco Divino, loco para el mundo, y cuerdo para Dios.

Loco con entendimiento, y entendido Amante.

Imitador de Christo en sus azotes.

Pacientisimo en padecer por Christo trabajos, y desprecios.

Que cargaste en tus hombros á Dios, y en tus brazos á Jesus.

Que te coronó de espinas Maria Smâ.

Que te visitó, y consoló en tu muerte.

Que prometió a ti, y á tus pobres su favor,

favor, y amparo.
Angel en pureza, Serafin en el amor.
Querubin en la sabiduria.
Zelador ardentisimo de la salvacion de las almas.
Enemigo acerrimo de la culpa:
Amparo de la virtud.
Humildisimo de corazon.
Martyr en el deseo de padecer por Christo.
Penitente cruel contigo.
Amabilisimo con los Pobres.
Querido de todos.
Amparo de Viudas. Remedio de Doncellas, y consuelo de vergonzantes Pobres,
Remedio de las enfermedades.
Medico de las almas, y cuerpos.
Santo con discrecion.
Obrador de prodigios.

A

A quien el elemento del fuego en medio de sus llamas no te damnificó.

A quien las agnas respectuosas te veneraron.

Robador de afectos.

Dueño de los corazones.

Señor de los caudales.

Pobre, rico en la confianza que tenias en Dios, y en la grandeza de mantener, y curar innumerables Pobres.

Amantisimo de tus enemigos.

Benefactor de los que te maltrataron.

Sabio sin letras.

Maestro en materia de espiritu.

Teologo en materia de caridad.

Doctor en materia de esperanza.

Escla-

Esclarecido en el don de la profecia, y milagros.

℣. Ruega por nosotros Padre mio San Juan de Dios.

℟. Para que seamos dignos de las promesas de nuestro Señor Jesu-Christo.

ORACION.

DIOS, que al Bienaventurado Patriarca San Juan de Dios, hiziste que encendido en el fuego de tu amor, anduviese dentro de las llamas, y con sus nuevos hijos fecundase tu Iglesia, concede, que favoreciendonos sus meritos; se curen nuestros vicios con el fuego de su caridad, nos vengan los eternos remedios por Christo nuestro Señor. Amén

ORA-

ORACION AL ARCANGEL San Rafael, quien acompañó á San Juan de Dios en vida.

DIOS, que al Bienaventurado Arcangel San Rafael dise por compañero del camino à tu iervo Tobias; concede á nosotros tus Siervos, que siempre seamos defendidos de su guarda, y fortalecidos con su amparo por Christo nuestro Señor. Amén.

***

LAUS DEO.